

El viaje de regreso

Qué te puedo contar sol si la mar me olvidó

Sal y mileto

ven

siéntate a la sombra de mi canto

susúrrame en parsí la lengua de mis padres

cuéntame del buey almizclero

que reta el invierno en Canadá y Noruega

dame la voz del oso gris y el lobo blanco

que en la noche de plata declama su alma a los Cárpatos

háblame del límite en el horizonte

que has encontrado al regresar

y de ese viaje que hacemos contra la muerte

todo el tiempo

háblame del éxodo divino

que alimenta nuestra sangre

cuéntame de los ritos donde el hambre caza hombres

mientras el sol cómplice se esconde

bronceando las islas sanguinarias en Grecia

al otro lado del mundo

dime de los sellos en tu pasaporte y corazón

dame los ritos de los hombres a los dioses politeístas

háblame de Mindo donde las mariposas abanicen sueños

y la realidad parece parpadear en el aleteo de su danza

dime cuántas naves tiene tu nombre
y en cuántos puertos naciste de nuevo
abrígame con tus manos que ampollaron pájaros rabilargos
en las costas del Caribe
describe sobre el pentagrama de mis palmas
la melodía de esos dinosaurios sublimes
dime de los planetas que escuchaste en la Suecia azul
y del amarillo Estocolmo
donde un hombre de apellido Forsberg
sostiene para siempre en su mano su destino
dime de esas minas al sur de América
que entierran esperanzas y ambiciones
dame la voz del carbón padre del diamante
háblame de ese renunciamiento vano en los cristales
canta sobre la preciosa piedra que olvida su raíz materna
canta tranquila de las rutas del desierto
dime sobre esos seres que semejan estatuas
y sobre esas criaturas que parecen de viento
dame el último coro de los cisnes en Finlandia
dame el silencio de las jirafas en Zimbabwe
tú flor uniforme vestida de madre
flor amable donde encierras libertades
dame el grito de Extremadura en la voz de la guitarra
dame la castañuela en la voz de la mirada
dame el susurro nabateo del Al Deir

el susurro cansado del Nilo y el Mar Rojo
Turquía Chipre Líbano Siria Israel Jordania
y el látigo ciego de la libertad humana
cuéntame de los millones de indios
enterrados en las montañas
cuya entraña catacumba
ahoga el grito de los sueños
dame el mapa del laberinto en el cuello de la luna
dame los ojos de Dios
en las cataratas del guagua esfinge de Riobamba
baja del Pichincha la voz de hierro
que azotó legiones para ser libre
devuélveme el calor
y la alucinación de la hoja masticada
y la ceniza viva
quemando por dentro
como infierno propio
al cruzar Los Andes
en caminos de piedra y piel de nativo
dame las carnes en que el sol y la luna
tallan la historia cruel del tiempo
dame las dos cuerdas de mi padre quechua
que cantó en silencio la amenaza del Runtún
háblame de esa imagen que asustó a mi hermano
háblame en arameo de esa imagen de cruz y ficción

dame el grito ronco de los trenes que llevan oro
dejan muerte y traen vacío
qué hermosos sueños al calor de una silaba de té
dame entonces la voz del tambor navajo
ahora que nacer ha sido un exilio de la muerte
ahora que duermen los enemigos del alma
dame un deseo de viaje
o una mano tuya de finos dedos
como manecillas de juventud
dame la voz del verde amor
y dime que nos vamos a volver
en una playa a la entrada del Perú
tomando vida y pisco
en los arrecifes de Máncora
en los cráneos del señor de Sipán
dame la rosa nueva de la amistad eterna
dame la voz de todos tus viajes
creo que ambos necesitamos un amor
que trabaje preferiblemente para National Geographic

Mac Gyver